

# LOS ESTUDIOS IBÉRICOS EN EL SURESTE PENINSULAR: LAS COMARCAS MURCIANAS DEL NOROESTE Y EL CAMPO DE LORCA

Leticia López Mondéjar  
Área de Arqueología de la Universidad de Murcia

## RESUMEN

Desde hace siglos tanto eruditos como estudiosos han demostrado un amplio interés por el mundo ibérico del Sureste peninsular y de las actuales tierras murcianas. Los innumerables trabajos desarrollados ya desde mediados del siglo pasado en distintos ámbitos de la Región de Murcia han generado una importante documentación, aproximándonos al conocimiento de la cultura ibérica y dando a conocer muchos de los yacimientos más importantes del ámbito regional y de todo el Sureste de la Península. Dentro del área murciana, las comarcas del Campo de Lorca y del Noroeste, se han ido perfilando, en base a los últimos hallazgos, como dos de las principales áreas ibéricas de la Región de Murcia.

**Palabras clave:** época ibérica, poblamiento, Región de Murcia, Lorca, Noroeste murciano.

## RIASSUNTO

Da secoli gli studiosi hanno dimostrato un ampio interesse per il mondo iberico del Sud-est peninsulare e, soprattutto, dei territori della attuale provincia di Murcia. Dal secolo scorso, l'ampia documentazione ottenuta dai numerosi studi e lavori svolti nelle diverse aree della Región de Murcia, ci ha permesso un approccio più preciso alla cultura iberica così come ad alcuni dei siti archeologici più importanti del territorio regionale e di tutto il Sud-est della Penisola Iberica. Tra i diversi territori di Murcia, sono proprio il Campo de Lorca ed il Nord-ovest regionale, quelli che si presentano, alla luce degli ultimi dati, come due delle principali aree della Región de Murcia in età iberica.

**Parole chiave:** età iberica, popolamento, Región de Murcia, Lorca, Nord-ovest murciano.

## I. INTRODUCCIÓN

Ya desde el siglo XVII los trabajos de eruditos y arqueólogos ofrecen un claro reflejo del interés que ha despertado el estudio del mundo ibérico en el ámbito regional. Los importantes hallazgos documentados en el área murciana, así como los innumerables trabajos que han abordado el análisis de la cultura ibérica en estas tierras desde inicios del siglo XX y a lo largo de las décadas siguientes, han ofrecido interesantes datos sobre algunos de los yacimientos ibéricos más destacados del Sureste peninsular.

Durante los últimos años, han sido también diversos los trabajos de campo desarrollados en yacimientos ibéricos de la Región de Murcia, así como los estudios que han abordado el análisis de muchos de ellos. En este sentido, hallazgos como los localizados en el Cerro del Castillo de Lorca, suponen un nuevo interés por el conocimiento de este periodo.

A pesar de ello, sin embargo, entre los escasos trabajos dedicados en los últimos años al estudio del mundo ibérico regional, muy pocos han pretendido ofrecer, hasta el momento, una aproximación amplia al mismo, centrándose, la mayor parte de ellos, en el estudio de yacimientos concretos, pero sin afrontar realmente, debido a los escasos datos disponibles, un tema tan fundamental como es el referido al poblamiento ibérico regional en su conjunto. De este modo, y si bien la obra del profesor Pedro A. Lillo, publicada en 1981, supuso un primer paso clave hacia esa visión global del poblamiento ibérico en las actuales tierras de la Región de Murcia, prácticamente hasta hoy ningún otro trabajo ha continuado en dicha línea, advirtiéndose la necesidad de nuevos enfoques que aborden, desde una perspectiva de conjunto, el mundo ibérico en el Sureste peninsular.

En este sentido, además, los nuevos trabajos desarrollados en los vecinos territorios levantinos y andaluces ponen aun más de manifiesto la urgencia, tras la obra de P. A. Lillo, de nuevas líneas de investigación que, partiendo de una puesta al día, y en base a los últimos e interesantes datos que están ofreciendo comarcas como la del Noroeste regional o el Campo de Lorca, intenten aproximarse desde un punto de vista amplio y de conjunto al poblamiento ibérico en el territorio murciano. Estos dos sectores regionales, prácticamente desconocidos en el momento en el que Pedro A. Lillo publicó su trabajo, y que, por tanto, constituyen los dos grandes ausentes en su obra, han aportado, sin embargo, recientemente, datos de gran valor para el conocimiento

de la cultura ibérica en la Región, que hacen necesaria una nueva puesta al día.

Es precisamente en este contexto, en el que pretendemos plantear, a lo largo de las páginas siguientes, un breve recorrido por los principales trabajos que han constituido la base de los estudios ibéricos en el área regional, centrando concretamente nuestro interés en aquellos que, desde diversas perspectivas, han abordado el análisis de un aspecto tan fundamental como es el propio poblamiento ibérico murciano. Entre ellos, está claro que la citada obra de P. A. Lillo constituye un punto de referencia fundamental, pero también las comarcas citadas han sido protagonistas, especialmente en las últimas décadas, de trabajos que pueden servir de punto de partida para abordar un nuevo estudio de conjunto del poblamiento ibérico en el ámbito regional en el que también estas queden ya integradas.

## II. LA ARQUEOLOGÍA IBÉRICA EN MURCIA Y EL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO IBÉRICO

Como hemos señalado, el interés por el mundo ibérico del Sureste peninsular podría remontarse ya a los primeros trabajos desarrollados por eruditos y estudiosos en el siglo XVII, si bien será ya a inicios del siglo XX, cuando comenzarán a publicarse y a adquirir relevancia algunos de los principales hallazgos documentados en estas tierras del Sureste. Debemos remontar así, a estos momentos, el inicio de los trabajos de excavación en las importantes necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay) y el Cabezo del Tío Pío (Archena), sin olvidar, además, ya en el año 1923, y de la mano de Cayetano de Mergelina, el comienzo de los trabajos en el santuario ibérico de Nuestra Señora de La Luz. Importantes conjuntos arqueológicos como los de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) y Verdolay, comienzan también ahora a ser los protagonistas de los estudios arqueológicos en la Región, unidos a piezas que denotan el importante desarrollo que estas tierras murcianas alcanzaron durante el periodo ibérico, como el centauro de bronce de Los Royos, en Caravaca de la Cruz.

Todos estos primeros trabajos, se centrarán así en dar a conocer algunos de esos importantes yacimientos, pero será a lo largo de las décadas sucesivas cuando estos comenzarán a ser conocidos, ampliamente, a nivel nacional e internacional. En este sentido, y si bien la Guerra Civil supondrá una interrupción de estas investigaciones, los años siguientes a la misma, ya a partir de las décadas de los 40 y 50, se inicia una nueva etapa para la arqueolo-

gía ibérica murciana, marcada por la puesta en marcha de nuevos trabajos de excavación y, sobre todo, por el protagonismo que adquieren figuras como Gratiniano Nieto y Emeterio Cuadrado. Los importantes trabajos desarrollados por este último en el conjunto ibérico de El Cigarralejo de Mula, constituirán, en estos momentos, un punto de referencia fundamental para los estudios ibéricos, tanto a nivel nacional como más allá de nuestras fronteras<sup>1</sup>.

Así, ese renovado interés por los estudios ibéricos en la Región de Murcia quedará reflejado, en las décadas siguientes, en las numerosas publicaciones y trabajos centrados en el estudio de importantes yacimientos regionales, como los santuarios de Nuestra Señora de La Luz y Coimbra del Barranco Ancho, y las necrópolis de este último, de Alcantarilla y de Los Nietos<sup>2</sup>. La presencia de figuras como M. Jorge Aragonese y Ana María Muñoz Amilibia, supondrá, además, la puesta en marcha de nuevos trabajos de campo y excavaciones en algunos de los principales yacimientos de este área del Sureste peninsular, aportando innumerables datos que permitirán ya un conocimiento mucho más preciso de los principales núcleos ibéricos regionales y que favorecerán el desarrollo de nuevas perspectivas de trabajo.

Es en este contexto donde debemos insertar la publicación de la tesis doctoral del profesor Pedro A. Lillo en 1981, que, con el título *El poblamiento ibérico en Murcia*, constituirá la primera síntesis sobre el mundo ibérico regional y la primera obra de conjunto en la que se realice una puesta al día de la información ofrecida hasta el momento por los numerosos trabajos llevados a cabo en el ámbito murciano a lo largo de las décadas anteriores. En ella, quedarán recogidos además, de primera mano, los nuevos datos aportados por las excavaciones desarrolladas, desde 1977, en Coimbra del Barranco Ancho y en Los Molinicos, en las que participaría el propio P. A. Lillo<sup>3</sup>. La obra constituye una primera aproximación al panorama general del mundo ibérico en la Región, afrontando el estudio de

nuevos aspectos y centrándose, de forma especial, en el análisis del poblamiento y, especialmente, de los grandes núcleos ibéricos conocidos hasta el momento, en la que, cuestiones como el urbanismo, las necrópolis, la cultura material, los santuarios y las fortificaciones, se conjugan como parte integrante de un mismo mundo y no como elementos aislados de estudio.

El trabajo de P. A. Lillo supuso, así, un importante hito en el estudio del poblamiento ibérico regional y, en definitiva, del mundo ibérico murciano, si bien, el escaso conocimiento que, aun a finales de la década de los 70 se tenía de áreas como los valles del Argos, el Quípar o el Guadalentín, obligó a dejar fuera de la citada síntesis dos amplios sectores regionales, cuyos últimos hallazgos, en cambio, están poniendo de manifiesto el importante desarrollo que debió alcanzar en ellos el mundo ibérico. Así, y por lo que respecta a estas áreas, sólo los núcleos emplazados en Los Molinicos (Moratalla) y Las Cabezuelas de Totana, quedarán insertos en ese primer estudio de conjunto. Habrá que esperar a finales de la década de los 80, para que esas dos comarcas, comiencen, al menos en parte, a ofrecer los primeros datos de interés que permitan su estudio junto con el resto de las tierras regionales. En este sentido, será la publicación del breve trabajo de Ana María Muñoz Amilibia sobre el poblamiento regional, la primera dedicada al estudio del mismo en la que serán también protagonistas ya algunos de los núcleos documentados en dichas áreas, concretamente, aquellos localizados en la Fuentecica del Tío Garrulo de Coy (Lorca) y en Los Villares, en Caravaca de la Cruz<sup>4</sup>.

Del mismo modo, y ya en 1993, el propio P. A. Lillo publicará, en su monografía sobre el poblado de Los Molinicos de Moratalla, recogerá los resultados de los trabajos de excavación desarrollados en dicho yacimiento entre 1977 y 1985, completando así muchas de las cuestiones referidas a este asentamiento y tratadas en esa síntesis inicial.

El trabajo de P. A. Lillo constituyó, por tanto, la primera síntesis sobre la cultura ibérica regional, una puesta al día de los trabajos que, desde comienzos de siglo se habían venido desarrollando en los distintos yacimientos murcianos, y una obra comparativa y de conjunto sobre todos y cada uno de ellos y, en general, sobre el poblamiento ibérico en el actual territorio de la Región de Murcia. Tras su publicación, sin embargo, como apuntábamos, y si bien han continuado apare-

1 Cuadrado, 1983, pp. 719-724, 1984, pp. 127-144, 1985, pp. 69-79 y 1987 a; Cuadrado y Quesada, 1989, pp. 49-116.

2 Entre los principales trabajos centrados en esos yacimientos cabría señalar los de Jorge Aragonese, 1965, pp. 79-90; García e Iniesta 1987, pp. 134-175; Cruz Pérez, 1987 y 1990; García y García, 1992; García y Ruiz, 1995; Page, *et al.* 1987; García, Iniesta y Page, 1991-1992, pp. 75-82; Lillo, 1981 a y 1991-1992, pp. 107-142; Muñoz, 1987, pp. 171-183; VV.AA 2006.

3 Lillo Carpio, 1981.

4 Muñoz Amilibia, 1987, pp. 171-183.

ciendo numerosos e interesantes trabajos monográficos sobre diversos yacimientos regionales, ningún otro estudio ha abordado nuevamente, desde una perspectiva de conjunto, el análisis del poblamiento ibérico a escala regional.

Así, y tras la citada obra, el panorama de la arqueología ibérica murciana ha vuelto a recobrar, en general, su tradicional perspectiva particular, centrada en aspectos concretos del mundo ibérico, y en la que cuestiones como determinados elementos de la cultura material, tales como las importaciones griegas, las fíbulas o el armamento, han constituido los ejes básicos de estudio<sup>5</sup>. Es obvio el interés de todos y cada uno de estos trabajos, ya que, al igual que los de las décadas anteriormente indicadas, nos ofrecen una base fundamental para conocer algunos de los principales yacimientos murcianos, entre ellos, los ya analizados por P. A. Lillo, pero también, gracias a los nuevos trabajos de excavación y prospección desarrollados, toda otra serie de núcleos de carácter secundario que ofrecen nuevas posibilidades para abordar el poblamiento ibérico en estos territorios del Sureste desde una perspectiva más amplia. Aun así, y dejando a un lado el citado estudio de A. M. Muñoz Amilibia, ninguno de ellos aborda dichas cuestiones a escala regional, a pesar de que ya el propio P. A. Lillo apuntase ya a finales de los 90 a la necesidad de una nueva puesta al día en la que quedase recogida toda la amplia información generada desde la década anterior, aprovechando, además, los estudios que se están desarrollando en los territorios vecinos, que pueden servir de marco general para nuevas líneas de investigación en el ámbito regional<sup>6</sup>.

De este modo, aspectos fundamentales, como los referentes a la articulación y la propia evolución del poblamiento regional, desde todos sus puntos de vista, que, desde finales de los 90, han aportado excelentes resultados e interesantes perspectivas de estudio en áreas ibéricas como la andaluza o la alicantina, no han visto un similar desarrollo en el ámbito murciano, donde han continuado como protagonistas los trabajos centrados en el análisis concreto de determinados yacimientos o materiales, mostrando aquellos un carácter secundario. Sólo algunos trabajos, desarrollados desde Alicante, como los de I. Grau, L. Abad, S. Gutiérrez Lloret y J. Moratalla, centrados en el valle del Segura y, especial-

mente, en el curso bajo de dicho río, enlazando ya con las tierras meridionales alicantinas, ofrecen un punto de vista más amplio, limitándose el resto al análisis del poblamiento ibérico en áreas regionales muy concretas, y atendiendo, sobre todo, a la evolución únicamente de los grandes núcleos de población documentados en cada una de ellas<sup>7</sup>.

Este panorama que, a grandes rasgos, ha definido en los últimos años, y tras la obra de Lillo, la mayor parte de los estudios sobre el mundo ibérico regional, no parece, sin embargo, poder hacerse extensivo a aquellos trabajos que abordan el desarrollo del poblamiento en estos territorios del Sureste para otros periodos históricos, como es el caso de los centrados en el análisis de la presencia romana, mucho más numerosos<sup>8</sup>. En este sentido, y si bien el punto de partida será el trabajo de C. Belda, en 1975, las jornadas celebradas en Jumilla en el año 1993, supondrán, probablemente, un punto de referencia y un impulso fundamental para el estudio del poblamiento romano en la Región de Murcia, con trabajos que no sólo ofrecerán una visión de conjunto del mismo en época imperial, sino que atenderán, también, el paisaje que caracterizó las distintas áreas regionales en las centurias previas al cambio de Era, aportando de este modo, algunos de ellos, interesantes datos sobre el poblamiento ibero-romano en la Región<sup>9</sup>. Así, estudios como los de J. M. García Cano, A. Martínez Rodríguez y J. Ponce, constituyen un punto de partida para conocer el periodo ibérico final en áreas como la lorquina<sup>10</sup>.

Al margen de esos trabajos, centrados como hemos apuntado en el poblamiento romano imperial, los estudios referidos de forma particular al mundo ibérico no han experimentado en la Región de Murcia, el amplio desarrollo que, desde finales de los 90 y en los últimos años, ha caracterizado su desarrollo en otros ámbitos peninsulares, sobre todo, de la mano de la aplicación de nuevas tecnologías y de las amplias posibilidades que ofrecen los Sistemas de Información Geográfica.

Entre estos trabajos, en la línea con los estudios que, dentro del marco de la Arqueología del Paisaje se están

7 García Cano, 2004, pp. 53-80; Martínez Cavero, 1997; De Miquel y Baños, 1987, pp. 135-144.

8 Ramallo, 2006; Ruiz Valderas, 1995, pp. 153-182.

9 Belda, 1975. *Vid. Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania. (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla el 8 al 11 de noviembre de 1993)*, Murcia, 1995.

10 Martínez Rodríguez, 1996, pp. 197-215; Martínez Rodríguez, y Ponce García, 1999 a y 1999 b; Martínez, Jiménez y Ponce, 1994, pp. 443-449; GARCÍA CANO 2004, pp. 53-80.

5 García Cano, 1982; Iniesta SanMartín, 1983; Page del Pozo, 1985.

6 Lillo Carpio, 1999, pp. 11.

llevando a cabo en ámbitos como el italiano y el anglosajón, son quizás aquellos desarrollados en Alicante, Valencia, Jaén y Granada, los que han aportado algunas de las perspectivas de investigación más interesantes y que, por su proximidad con el ámbito regional, ofrecen un mayor interés para el estudio del mundo ibérico en este área del Sureste. Entre ellos, y por lo que respecta a la zona andaluza, no sólo cabría destacar aquellos estudios que han abordado el análisis de la configuración de los paisajes ibéricos en estas tierras, como los de T. Chapa, A. Ruiz y A. Adroher, atendiendo a cuestiones relativas a la articulación territorial y los rasgos sociales y políticos que definen el desarrollo del mundo ibérico, sino también, aquellos en los que vemos la aplicación de esas nuevas metodologías SIG al estudio concreto del poblamiento, como la obra de V. Mayoral.

En esta misma línea se sitúan los trabajos desarrollados en el ámbito alicantino en los últimos años, entre ellos la tesis doctoral de I. Grau, cuyo punto de partida debemos situar ya en obras previas como las de E. Llobregat, sin olvidar los trabajos de L. Abad Casal, F. Sala, J. Uroz y J. A. Santos. Los numerosos estudios que recientemente, y especialmente de la mano de I. Grau y de J. Moratalla, están viendo la luz, siempre en el marco del poblamiento y los paisajes ibéricos, y muchos de ellos centrados en los territorios alicantinos pero abarcando incluso parte del ámbito territorial murciano, constituyen un marco de referencia inigualable para abordar un estudio de conjunto del mundo ibérico en el área regional.

Este mismo panorama es el que reflejan los estudios ibéricos en el área valenciana, donde los datos ofrecidos por destacados yacimientos ibéricos, como el Tossal de Sant Miquel o el Puntal dels Llops, han representado un estímulo para el desarrollo de nuevas líneas de investigación, centradas también en el análisis del poblamiento ibérico. Trabajos como los de E. Díes Cusi, J. Bernabeu, P. Guérin, y, especialmente, los de H. Bonet y C. Mata Parreño, han ofrecido interesantes perspectivas de trabajo y un conocimiento mucho más amplio de cuestiones relativas a la organización territorial de este área ibérica y al patrón de asentamiento de los principales núcleos documentados en ella.

En este contexto, sin embargo, los trabajos que, en el marco de la arqueología ibérica, han caracterizado el área murciana desde finales de los 90 y en los últimos años, centrados fundamentalmente en las principales necrópolis y santuarios regionales, que han favorecido un amplio conocimiento de las esferas religiosa y funeraria, han dejado en un segundo plano aspectos relativos

a los espacios de hábitat y, en definitiva, al estudio del poblamiento, desvinculándose así, en gran medida, de esas nuevas líneas de investigación que parecen definir la arqueológica ibérica en esas otras áreas peninsulares. Asimismo, cabría señalar, además, la ausencia de trabajos que apliquen al estudio del mundo ibérico esas nuevas metodologías, apuntadas para los ámbitos alicantino y andaluz, en el ámbito regional murciano.

Quizás, un último aspecto parece definir también los últimos trabajos desarrollados en estos territorios del Sureste peninsular, y es aquel referido a los claros contrastes que denota el conocimiento actual que tenemos de las distintas áreas regionales o, por así decirlo, dentro de los distintos sectores que tradicionalmente se han definido para el mundo ibérico dentro del ámbito murciano. En este sentido, frente a zonas como el valle del Segura o los altiplanos de Jumilla y Yecla, que ofrecen un panorama mucho mejor conocido, en base a los numerosos trabajos que han aportado los grandes núcleos ibéricos documentados en estos territorios, otras, como el Noroeste regional o el valle medio-alto del Guadalentín, son aun ampliamente desconocidas desde este punto de vista, y han quedado tradicionalmente en un segundo plano dentro de los estudios sobre el mundo ibérico regional. Afortunadamente, sin embargo, los últimos trabajos desarrollados en estos sectores regionales, han demostrado el enorme interés, para el estudio del mundo ibérico del Sureste, de comarcas como el Campo de Lorca y el Noroeste.

### III. LA COMARCA DEL CAMPO DE LORCA EN EL MARCO DE LOS ESTUDIOS IBÉRICOS REGIONALES

Las primeras referencias a las tierras lorquinas en época ibérica, las encontramos ya en algunas de las obras de conjunto que, desde finales del XVIII y en la centuria siguiente. Así, y si bien las noticias no son quizás tan abundantes como las que se refieren a la comarca del Noroeste murciano, el área de Lorca y, en general, el valle del Guadalentín, aparecerán ya señalados en las obras del canónigo Lozano, R. Amador de los Ríos y A. Fernández Guerra, definidos como territorios deitanos y como sede de la ciudad de *Lacedemón* citada por las fuentes clásicas, planteamientos, sin embargo, que los posteriores estudios han demostrado sin fundamento alguno<sup>11</sup>.

11 Lozano Santa ,1794 (reed. 1980); Amador de los Ríos, 1889 (reed. 1981), pp. 50; Tovar, 1989, pp. 32.

Será así desde los momentos finales del siglo XIX y a inicios de la centuria siguiente cuando tenemos noticias más concretas referidas al ámbito lorquino, en las que se dan a conocer algunos de los hallazgos arqueológicos más destacados documentados hasta el momento en la comarca. Serán de este modo los primeros trabajos de eruditos locales los que se encargarán de señalar la aparición de dichos hallazgos así como de elaborar compendios y síntesis generales sobre la historia de Lorca.

Estudios como los de Eulogio Saavedra Pérez de Meca, Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, Cáceres Pla, Francisco Cánovas y Cobeño, Escobar y Espín Rael<sup>12</sup>, son el mejor reflejo de ese temprano interés por la arqueología lorquina, siendo precisamente este último quien nos ofrezca, junto a Escobar, algunas de las primeras noticias sobre los miliarios documentados en la comarca y quien desarrollará los primeros trabajos de excavación en la necrópolis de la Casa de las Ventanas, hallada casualmente en 1926 y que este autor identificará con la de *Eliocroca*<sup>13</sup>. Asimismo, algunos de estos estudiosos, como E. Saavedra y F. Cánovas, llegaron a formar, ya a finales del XIX, y si atendemos a los datos que ofrece González Simancas, importantes colecciones de materiales recuperados en distintos sectores de la comarca lorquina<sup>14</sup>, reflejando así, junto a los trabajos anteriormente indicados, la amplia riqueza arqueológica de estos territorios.

Habrá que esperar, sin embargo, a mediados del siglo XX, para dejar atrás ese coleccionismo y ver el desarrollo de una nueva etapa en los estudios arqueológicos del área de Lorca, con la aparición ya de los primeros trabajos que comenzarán ya a centrar su interés en el estudio concreto de los yacimientos.

En este contexto se enmarcan los trabajos de J. Cuadrado Ruiz en el entorno de Totana y L. Tormo Catalá, quien aporta ya los primeros datos sobre yacimientos de época ibérica y romana como el de Peña María, el 'Cabezo de la Encantá', El Lomo, Los Cantos y El Villar de Coy, interesándose, además, por los rasgos que definen el entorno y el patrón de asentamiento de algunos de esos centros<sup>15</sup>. En este sentido, y si bien se trata de trabajos

que simplemente hacen referencia a hallazgos recogidos en superficie, de los restos documentados y así como a la posible cronología del yacimiento, suponen ya un cambio en la perspectiva de estudio del mundo ibérico y romano en la comarca. También en estos momentos cabría señalar los nuevos trabajos de Espín Rael y M. Jorge Aragoneses, quienes abordarán el análisis concreto de determinados yacimientos, como la Fuentecica del Tío Garrulo y los núcleos documentados en sus proximidades, si bien aun de forma muy imprecisa, hasta el punto de que los estudios posteriores han debido en ocasiones completar, revisar y rectificar, las noticias sobre muchos de esos centros<sup>16</sup>.

Los numerosos datos que, desde inicios de siglo aportan todos estos trabajos, ofrecen, sin embargo, una imagen dispersa de los innumerables hallazgos documentados, siendo C. Belda Navarro, quien, en 1975, en su obra sobre *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, ofrecerá, consciente del interés de este ámbito regional en época romana, la primera síntesis del desarrollo del mundo romano en tierras lorquinas, atendiendo a dos ejes básicos en el desarrollo del poblamiento de este periodo: los recursos agrícolas del Campo de Lorca y la instalación de la vía Augusta, que atravesará toda la comarca alcanzando el norte de la actual provincia de Almería<sup>17</sup>. La comarca de Lorca, aparece en la obra como un área natural bien definida tanto desde el punto de vista geográfico, como histórico, idea que favorecerá el desarrollo de nuevos trabajos de síntesis que comprenderán todo el ámbito comarcal, y en los que el valle del Guadalentín, aparecerá siempre como un área diferenciada en el conjunto regional, también durante el periodo ibérico. En este sentido, ya B. Muñoz y J. M. García, al analizar el mundo ibérico y romano en estos territorios, así como los distintos estudios que han abordado la prehistoria en estas tierras, establecen una división en la que confieren a la comarca de Lorca un carácter claramente diferenciado con respecto a otros ámbitos murcianos, destacando, en todo momento, la personalidad propia del importante núcleo instalado en el Cerro del Castillo de Lorca y las tierras de su entorno<sup>18</sup>.

12 Saavedra Pérez de Meca, 1873; Amador De Los Ríos Y Fernández de Villalta, 1889 (reed. 1981); Cánovas y Cobeño, 1890; Cáceres Pla, 1902; Escobar, 1918 y 1928-1929; Espín Rael, 1928-1929, 1949 y 1950.

13 Ramallo Asensio y Ros Sala, 1993, pp. 152-157; Muñoz Amilibia, 1980, pp. 52-53.

14 Ayala Juan, 1991, pp. 270-271; Muñoz Amilibia, 1990, pp. 65-68; García Cano, 1982.

15 Cuadrado Ruiz, 1947; Tormo Catalá, 1958.

16 Espín Rael, 1949; Jorge Aragoneses, 1965; Muñoz Amilibia, 1990, pp. 65-68.

17 Belda Navarro, 1975.

18 García Cano, 1989-1990, 1992 y 2008; Muñoz Tomás, 1995; Ros Sala, 1989; Ayala Juan, 1991; Lillo Carpio, 1990, pp. 140; Martínez Rodríguez, 1995, pp. 203-225 y 1996, pp. 197-215.

Será ya, fundamentalmente, a partir de la década de los 80, cuando se advierta el surgimiento de nuevos trabajos que afrontarán, desde una perspectiva más amplia, y abarcando todo el ámbito del Guadalentín hasta su curso bajo, el estudio del desarrollo histórico en el territorio de Lorca. A pesar de ello, serán escasos los que aborden el estudio del mundo ibérico comarcal, centrando su interés, la mayoría de ellos, en época prehistórica y, especialmente, en los momentos previos al desarrollo del mundo ibérico, como los de A. M. Muñoz Amilibia, P., M. Lillo, y M. M. Ayala Juan y M. M. Ros Sala. En esta misma línea cabría situar los trabajos referidos a algunos de los hallazgos más destacados y a los datos aportados por las excavaciones llevadas a cabo, en estos años, en algunos de los yacimientos comarcales, como los de Cueva Sagrada, Murviedro, el Chorrillo Bajo y el Cerro de las Viñas. Asimismo, también algunos estudios referidos a yacimientos de época tardorromana y medieval en el valle del Guadalentín, ofrecen, de forma indirecta, nuevos datos sobre el poblamiento ibérico comarcal, indicando para algunos de estos centros una ocupación que parece remontarse ya a esos momentos previos al desarrollo del mundo romano en estos territorios. En cualquier caso, ninguno de ellos abordará aun de forma concreta el estudio del poblamiento ibérico en la comarca de Lorca.

Por su parte, y lo que respecta, de forma concreta, a los trabajos centrados en el análisis del periodo ibérico, cabría señalar aquellos referidos a los relieves aparecidos en el entorno de la Escarihuela y al pilar – estela de Coy<sup>19</sup>. En este sentido, y como apuntábamos, a nivel general, para el área regional, también en el ámbito lorquino serán esos trabajos dedicados al análisis de los materiales recuperados en muchos de los yacimientos de este área, los que definirán el desarrollo de los estudios sobre el mundo ibérico en la comarca. Los hallazgos del área lorquina comienzan a tomar protagonismo, asimismo, en las primeras síntesis sobre cerámicas de importación, cerámicas de tradición indígena o numismática, realizadas a nivel regional, como las obras de J. M. García Cano y M. Lechuga, entre otras<sup>20</sup>. A pesar de ello, sin embargo, como veíamos, y debido a la escasez de datos que aun define este área murciana, el trabajo de P. A. Lillo sobre el poblamiento ibérico regional, no abordará este ámbito

de la Región, centrándose exclusivamente en el análisis de Las Cabezuelas (Totana) y extendiendo de este modo su estudio hasta el valle medio del Guadalentín, pero sin llegar, en ningún momento, a abordar el Campo de Lorca, aun ampliamente desconocido, salvo esos hallazgos concretos, desde el punto de vista arqueológico<sup>21</sup>.

Frente a esa ausencia de trabajos que aborden en su conjunto el poblamiento de época ibérica, la comarca de Lorca continuará viendo, sin embargo, el desarrollo del citado interés por los importantes núcleos prehistóricos y romanos documentados en la misma, así como por aquellos hallazgos relacionados con los ejes viarios comarcales. En este sentido, trabajos como los de M. Jiménez Cobo, A. M. Muñoz Amilibia, P. Sillières y S. Ramallo, prestarán especial atención al estudio de los miliarios documentados en todo este ámbito meridional de la Región, incluyendo la zona costera de Mazarrón, centrándose otros, como los de J. García Antón, M. Muñoz y C. Martínez, J. J. Eiroa y A. M. Muñoz Amilibia, en el estudio general de las rutas romanas y prehistóricas en este área meridional murciana. De este modo, el interés que C. Belda otorgaba en su obra a las vías de comunicación lorquinas, especialmente durante el periodo romano, es sólo el inicio de una serie de estudios en los que se abordarán cuestiones relativas a la circulación por los territorios de la comarca de Lorca desde época prehistórica y hasta nuestros días<sup>22</sup>, aspectos que, además, despiertan un especial interés a la hora de analizar un territorio que ha constituido durante siglos, como el lorquino, un área de paso y de frontera entre el mundo andaluz y el levantino.

Si bien algunos de estos trabajos, pondrán ya en conexión los ejes viarios de época romana, e incluso medieval y moderna, con las posibles vías de comunicación del periodo ibérico, ofreciendo así, nuevos interesantes datos sobre este tipo de cuestiones, será P. A. Lillo el que realice el único estudio sobre la viabilidad y las rutas de comunicación en época ibérica. Junto a este trabajo, el destacado papel de este valle fluvial en la circulación por el Sureste durante el periodo ibérico quedará asimismo indicado en otros estudios que abordarán el desarrollo económico y de los intercambios en este último, en época ibérica, en función del estudio de las importaciones áticas

19 Eiroa y Martínez, 1987; Almagro – Gorbea, 1988.

20 García Cano, 1982 y 1992; Lechuga Galindo, 1986.

21 Lillo Carpio, 1981.

22 Belda Navarro, 1975.

regionales<sup>23</sup>. En cualquier caso, debemos esperar así a los momentos finales de la década de los 80 e inicios de los años 90, para encontrar estudios concretos dedicados al análisis del desarrollo del mundo ibérico en esta comarca, como el citado trabajo de P. A. Lillo, y aquél en el que, el mismo autor, abordará la economía en el valle del Guadalentín durante ese mismo periodo<sup>24</sup>.

Al margen de estos trabajos, y si bien el mundo ibérico se irá abriendo paso entre los periodos analizados en las nuevas síntesis históricas que abordan el estudio de la comarca lorquina, serán fundamentalmente los momentos finales de esta cultura, y aquellos referidos a la instalación romana en estas tierras, los que despertarán un mayor interés. Del mismo modo, también el periodo inmediatamente anterior al desarrollo de ese mundo ibérico, será protagonista de nuevos trabajos de conjunto aplicados al valle del Guadalentín, así como a yacimientos ubicados en sus proximidades. Los estudios de M. M. Ros Sala, referidos al Bronce Tardío y Final en el ámbito del Guadalentín y a los inicios de la Edad del Hierro en esta cuenca, constituirán, así, una interesante aproximación al desarrollo del poblamiento en estos territorios en esas centurias previas al desarrollo del mundo ibérico en esta zona murciana, abordando aspectos como la cultura material, el poblamiento, el patrón de asentamiento y la urbanística, las transformaciones económicas y los propios orígenes del iberismo en el Sureste peninsular, cuestiones, todas ellas, fundamentales para conocer esos primeros momentos de la cultura ibérica en todo este área<sup>25</sup>.

En general, podemos así diferenciar un doble conjunto de trabajos referidos al mundo ibérico lorquino, surgidos a partir de mediados de los 80 y, sobre todo, durante los años sucesivos. Por una parte, encontramos aquellos que analizarán ese periodo ibérico de un modo más concreto, abordando el análisis de determinados elementos de su cultura material y de los principales yacimientos conocidos y, por otra, los que tratarán, en general, de ofrecer una visión global del poblamiento comarcal en época, fundamentalmente, romana, y en los que, por tanto, el estudio del periodo ibérico tendrá un carácter secundario o complementario, atendiendo, únicamente, a los momentos finales del mismo. Entre esos primeros

trabajos, dedicados al estudio concreto de determinados yacimientos y de la cultura material, podríamos indicar el ya mencionado trabajo de M. Almagro sobre el pilar – estela ibérico de Coy, al que cabría sumar los estudios referidos a los materiales documentados en el casco urbano lorquino y en algunas de las escasas necrópolis romanas localizadas en el área comarcal<sup>26</sup>.

Por lo que respecta a los estudios sobre el poblamiento comarcal, serán precisamente, como apuntábamos, los relativos al periodo romano y a época prehistórica, los que parecen alcanzar un mayor protagonismo, sobre todo a lo largo de la década de los 90, sin que ello pueda hacerse desgraciadamente extensivo al mundo ibérico. En este sentido, trabajos como los de M. M. Ayala y A. Martínez Rodríguez, comenzarán a abordar el estudio de aspectos relativos al patrón de asentamiento, los recursos económicos y los modelos de explotación y control territorial en el área lorquina, si bien atendiendo exclusivamente a los periodos argárico y romano. Asimismo, y junto a esos estudios globales sobre el poblamiento romano comarcal, debemos señalar también los trabajos referidos a importantes yacimientos romanos como los de Venta Ossete, La Quintilla y el Villar de Coy que se desarrollarán también en estos momentos y, muy especialmente, desde inicios de los 90, trabajos que, a pesar de estar claramente centrados en el periodo romano, ofrecerán también, indirectamente, interesantes datos sobre el mundo indígena, atendiendo al panorama que Roma encontrará a su llegada en estos territorios<sup>27</sup>. Entre ellos, quizás sean precisamente los estudios de A. Martínez y B. Muñoz los que ofrezcan una aproximación más clara a ese mundo ibérico e ibero-romano, planteando posibles tipologías de núcleos ibéricos para este periodo final de la cultura ibérica en el ámbito comarcal, así como un primer intento de definir la evolución de dichos asentamientos ibéricos, y también del propio Cerro del Castillo de Lorca, desde los primeros momentos de presencia romana en estos territorios hasta los inicios del periodo altoimperial<sup>28</sup>.

De este modo, ninguno de estos trabajos, así como los que se han desarrollado a lo largo de los últimos años, han abordado de forma concreta un estudio del poblamiento

23 Lillo Carpio, 1989, pp. 98-99; García Cano, 1982, 1989-1990, pp. 95-100 y 2004, pp. 53-80; Martínez Rodríguez, 2006, pp. 110 y 2008.

24 Lillo Carpio, 1990.

25 Ros Sala, 1986 y 1989.

26 Almagro-Gorbea, 1988; García Cano, 1989-1990; Martínez Rodríguez, 1989-1990 y 1990.

27 Martínez Rodríguez, 1990, 1996 y 1999; Martínez Rodríguez y Ponce García, 1999 a y 2006; Martínez, Jiménez y Ponce, 1994.

28 Martínez Rodríguez, 1995 y 2006; Muñoz Tomás, 1995.



ibérico durante los siglos V-III a.C. que nos permita por ahora conocer, realmente, la organización y articulación de estos territorios antes de la llegada de Roma. Sólo contamos, en este sentido, con el reciente trabajo de J. M. García Cano para el valle del Guadalentín que, sin embargo, se limitará a examinar los materiales de importación aparecidos en el Cerro del Castillo de Lorca, sin atender a aspectos relativos al patrón de asentamiento o la explotación económica del territorio en época ibérica<sup>29</sup>.

En los últimos años, los trabajos centrados en el mundo ibérico comarcal han adquirido un especial auge, especialmente a la luz de los últimos hallazgos documentados en la necrópolis ibérica localizada en el actual casco urbano lorquino, viendo la luz, de la mano de los trabajos arqueológicos en determinados sectores de la ciudad, numerosas publicaciones referidas al desarrollo histórico de este núcleo entre los periodos ibérico y romano. Las diversas excavaciones de urgencia llevadas a cabo en el mismo, así como en algunos yacimientos comarcales, como el localizado en la Torre de Sancho Manuel, están aportando interesantes datos para conocer con mucho más detalle la evolución de este importante centro ibérico. También en este sentido, los trabajos de prospección desarrollados en distintas áreas comarcales, y muy especialmente en todo el valle del Corneros, han ofrecido nueva e interesante información sobre el periodo ibérico en estas tierras del Sureste.

La amplia información generada así, a lo largo de las últimas décadas, y especialmente a partir de los trabajos más recientes, pone de manifiesto, hoy por hoy, la necesidad de una nueva síntesis que aborde el análisis de conjunto de esta comarca en época ibérica, favorecida, además, por la amplia información disponible en base a los últimos trabajos.

#### IV. EL ESTUDIO DEL MUNDO IBÉRICO EN EL NOROESTE MURCIANO: ASSO Y EL ESTRECHO DE LAS CUEVAS

A diferencia de lo señalado para la zona del Campo de Lorca, ya desde mediados de los 70 y a lo largo de los años sucesivos veremos aparecer en el caso del Noroeste regional, y de la mano de J. A. Melgares y M. San Nicolás, las primeras síntesis de conjunto de los datos arqueológicos recuperados, a lo largo de las décadas anteriores, en el área de Caravaca<sup>30</sup>.

A pesar de estos estudios, centrados en una recogida de los principales yacimientos y materiales hallados en este término municipal, no será hasta la década de los 80 cuando comiencen realmente a adquirir un cierto desarrollo, en todo este ámbito regional, los trabajos de prospección y excavación, motivo por el que la comarca del Noroeste constituirá, junto a la de Lorca, la gran ausente en la síntesis sobre el poblamiento ibérico de P. A. Lillo a comienzos de dicha década<sup>31</sup>. Únicamente el poblado de Los Molinicos, como señalábamos, aparecerá como representante del mundo ibérico en las tierras interiores regionales, sin abordarse, en cambio, el análisis de los importantes *oppida* de Los Villares y Los Villaricos, que sólo mencionará posteriormente, de forma breve, en su ya citado trabajo sobre el poblamiento ibérico regional, A. M. Muñoz Amilibia<sup>32</sup>.

Asimismo, también algunos de los trabajos centrados en el estudio del periodo romano, como el ya mencionado de C. Belda Navarro o el presentado por F. Brotóns con motivo de las citadas jornadas celebradas en Jumilla en 1993, aportarán algunos datos de interés sobre el mundo ibérico en sus momentos finales de desarrollo<sup>33</sup>, a los que cabría sumar el proyecto de investigación que, desde 1985 se desarrolló en la comarca bajo la dirección de Pilar López, respaldado por diversos investigadores españoles, y cuyos resultados, bajo el título *El cambio cultural del IV al II milenio a.C. en la comarca del Noroeste de Murcia*, vieron la luz en 1991. En él, si bien no se aportan datos concretos sobre el mundo ibérico comarcal, sí se atiende a diversas cuestiones que, en cierto modo, podrían hacerse extensivas al estudio de este periodo histórico, como la climatología, la edafología o los recursos de toda esta zona durante los momentos previos al desarrollo de la cultura ibérica.

Sin embargo, no todos los estudios abordarán el mundo ibérico comarcal de una forma indirecta. Ya desde mediados de los 80 y en los años sucesivos, diversos trabajos comenzarán a ampliar el conjunto de estudios sobre el periodo ibérico en el marco del Noroeste murciano, siendo quizás el más interesante el de J. M. García Cano y A. Iniesta, que intenta aproximarse, por primera vez, al desarrollo histórico del mundo ibérico en el interior regional. Asimismo, y junto a este trabajo, único que aportará una visión más amplia del periodo ibérico, otros atenderán, ya de forma más concreta, al análisis

29 García Cano, 2004, pp. 55-56.

30 Melgares Guerrero, 1974; San Nicolás, 1982.

31 Lillo Carpio, 1981.

32 Muñoz Amilibia, 1987 a, pp. 171-183.

33 Belda Navarro, 1975; Brotóns, 1995, pp. 247-274.

de la cultura material del mismo en estos territorios, dando a conocer los nuevos hallazgos documentados en la comarca, y revisando materiales antiguos con el fin de contextualizar aquellas piezas de especial interés para el conocimiento de la época ibérica en este ámbito regional, como el ya citado centauro de Los Royos<sup>34</sup>.

Ese interés por el mundo ibérico e ibero-romano comarcal, se verá además favorecido por el desarrollo, a lo largo de la década de los 90, por los nuevos trabajos de campo desarrollados en este área, siendo concretamente el santuario localizado en el Cerro de la Ermita de La Encarnación, el que centrará la atención de la mayor parte de ellos desde 1990<sup>35</sup>. Al margen de este último, son escasas las excavaciones desarrolladas, limitándose, en la mayor parte de los casos a actuaciones de urgencia. Entre aquellas referidas a época ibérica e ibero-romana, cabría quizás destacar las llevadas a cabo en Casa Nieves, la necrópolis de Los Villaricos y La Chopera, cuyos resultados aun permanecen inéditos, a las que podemos sumar los trabajos desarrollados desde finales de los 70 e inicios de los 80 en el ya citado poblado de Los Molinicos y en el Cabezo Roenas de Cehegín, además de las recientes excavaciones de F. Brotóns y A. Murcia en el Cerro de las Fuentes de Archivel y la necrópolis de El Villar, que han ofrecido interesantes datos sobre el mundo ibérico comarcal y los primeros momentos de la presencia romana en estas tierras interiores de la Región de Murcia.

Al margen de esos trabajos, desarrollados, en su mayoría, en yacimientos de carácter secundario durante el periodo ibérico, el conocimiento que hoy por hoy tenemos de los dos grandes núcleos ibéricos localizados en la comarca, y los que, probablemente, nos ofrecerían una amplia información para comprender la evolución y la articulación del poblamiento en este área, es muy limitado. En este sentido, y aunque ya desde el siglo XVII tenemos noticias de importantes hallazgos en el área del Estrecho de las Cuevas, los *oppida* emplazados en Los Villares y Los Villaricos, no han sido objeto de un estudio en profundidad. Entre las referencias que, ya desde los siglos XVII y XVIII encontramos, entre los eruditos locales, a estos dos centros ibéricos, cabría destacar las del Licenciado Mata, Juan de Robles, el Canónigo Lozano y Martín de Cuenca Fernández – Piñero,

34 García Cano e Iniesta, 1984, pp. 71-76; Melgares, 1991-1992, pp. 103-106.

35 Ramallo, 1991; Ramallo y Brotóns, 1997 y 1999; Brotóns y Ramallo, 1999.

autores, todos ellos, que hacen mención en sus obras a las imponentes ruinas que se observan en este área del valle del Quípar, y destacando, sobre todo, los restos localizados en las inmediaciones de la Ermita de Nuestra Señora de La Encarnación.

Ya en el siglo XIX, los trabajos de Ceán Bermúdez, Agustín Marín y Fernández Guerra, volverán a reflejar el interés por el estudio arqueológico de estos núcleos ibéricos y, en definitiva, del área del Estrecho de las Cuevas, planteando nuevamente, como ya hicieran algunos de esos primeros estudios, la posible ubicación de la conocida ciudad ibérica de *Asso*, citada por Ptolomeo, en este punto concreto del valle del Quípar. En este sentido, la mayor parte de ellos centrará su interés en confirmar dicha localización, tomando como base la lápida documentada en esta zona, y conservada en la Ermita de la Soledad, en la que se hace referencia a L. Emilio Recto, prestigioso personaje de *Carthago Nova*, que será elegido *patronus* por los habitantes de la *Res Publica Assotana*<sup>36</sup>. Las primeras noticias sobre dicho epígrafe se remontan, si atendemos a los datos que ofrece A. Fernández Guerra, al siglo XV, momento en el que este se sitúa ya en la Ermita de la Soledad<sup>37</sup>. Asimismo, el hallazgo en 1885 de una inscripción similar no lejos del área del Estrecho, será un argumento más para muchos de estos autores a la hora de intentar confirmar dicha identificación<sup>38</sup>.

Tras la obra de Fernández Guerra, ya a finales del XIX y a inicios del siglo XX, otros muchos autores, como Amador de los Ríos, Bas Martínez y Jiménez de Cisneros<sup>39</sup>, volverán a mostrar su interés por este conjunto arqueológico comarcal, limitándose sin embargo en su mayor parte, y a excepción de M. González Simancas, simplemente a recoger las noticias conocidas hasta esos momentos, sin aportar nuevos datos de interés para el estudio del mundo ibérico y, concretamente, de estos yacimientos<sup>40</sup>. Su repetida identificación, al margen de las dudas que ya despertara esta en el propio E. Cuadrado y en el Canónigo Lozano, en muchos de estos trabajos,

36 Ptolomeo: *Guía de Geografía* II, 6, 60; CIL, II, 5941. Yelo Templado, 1983-1984, pp. 136-137; Ceán Bermúdez, 1832; Marín De Espinosa, 1856 (reed. 1975). Otras inscripciones sobre este personaje han sido halladas en *Carthago Nova* y también en ellas se hace referencia a los términos 'assotano' y 'bastetano' (CIL, II, 3423, 3424).

37 Fernández Guerra, 1887, pp. 459-462.

38 CIL, II, 5942. Fernández Guerra, 1887, pp. 463.

39 Amador de los Ríos, 1889; Bas Martínez, 1885; Jiménez de Cisneros, 1903.

40 González Simancas, 1905-1907 (reed. 1997).

con las ciudades de *Lacedemon* y *Asso*, esta última citada por Ptolomeo como límite de la Bastetania ibérica, y que, de acuerdo con la cronología que ofrece la citada inscripción, pudo alcanzar un importante desarrollo en el siglo II d.C.<sup>41</sup>, ha llevado, además, a muchos de los estudios que han abordado la cultura ibérica en la comarca, a plantear la pertenencia o no de este área regional al mundo bastetano.

Se trata de una cuestión problemática que, sin embargo, encontramos, en más de una ocasión, entre los trabajos referidos a estos territorios del Noroeste y, más concretamente, a los yacimientos ibéricos localizados en el Estrecho de las Cuevas, intentando buscar, de forma probablemente errónea, una realidad indígena precisa y diferenciada tras el término 'Bastetania'. No es nuestro objetivo aquí entrar en esta cuestión ni en la problemática que encierra, en cualquier caso, baste indicar, que se trata de un aspecto que ha constituido, junto al citado santuario de La Encarnación, otro de los puntos de interés entre los estudios que han abordado el análisis del mundo ibérico y del poblamiento en la comarca.

Dejando a un lado esos primeros trabajos, y los intentos de identificar los grandes centros ibéricos comarcales con las poblaciones señaladas por las fuentes clásicas, será ya, a partir de mediados del siglo XX, cuando comience realmente una nueva etapa en el estudio del área del Estrecho de las Cuevas, enmarcada, además, en el protagonismo que, de la mano de E. Cuadrado y G. Nieto, comenzarán a adquirir los estudios ibéricos en la Región. Estos trabajos, se han visto además completados, en gran medida, por los diversos estudios apuntados en las páginas anteriores y desarrollados en los últimos años, así como por los distintos trabajos de campo llevados a cabo, como hemos indicado, en muchos yacimientos comarcales<sup>42</sup>. Todos ellos, están comenzando a ofrecer ya un panorama más claro del mundo ibérico en estas tierras que, sin embargo, necesita aun de nuevos estudios y, especialmente, de nuevos trabajos de campo, que permitan, en un futuro, precisar mucho más el desarrollo histórico de la cultura ibérica en estas tierras del Sureste.

## V. CONCLUSIONES

Como hemos podido advertir brevemente, a lo largo de las páginas anteriores, los estudios sobre el mundo

ibérico regional, desde sus inicios a mediados del siglo pasado, han experimentado un importante desarrollo en las últimas décadas y, sobre todo, desde la publicación de la obra de P. A. Lillo. A pesar de ello, son escasos aquellos que han abordado de forma particular el poblamiento ibérico, especialmente en las comarcas analizadas, que durante años han constituido dos importantes 'vacíos', por así decirlo, en el conjunto de los estudios ibéricos regionales, y en las que, sin embargo, los últimos trabajos están aportando datos de enorme interés para el conocimiento de la cultura ibérica regional.

En este sentido, se observa, la urgente necesidad de llevar a cabo una nueva síntesis sobre el desarrollo del mundo ibérico en el área regional, en la que entren en juego todos esos nuevos datos aportados por los últimos y recientes trabajos de campo llevados a cabo en los distintos sectores regionales. A ello pueden contribuir, además, los estudios ibéricos que, en los últimos años, se han desarrollado en otros ámbitos de la Península Ibérica, cuyas atractivas perspectivas y metodologías se presentan como un interesante punto de partida para abordar una nueva visión de conjunto de la cultura ibérica en estos territorios del Sureste peninsular, en la que se ponga de manifiesto, en función de los últimos hallazgos, el importante desarrollo que comarcas como las señaladas debieron alcanzar en el marco del mundo ibérico regional.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR DE LOS RÍOS Y FERNÁNDEZ DE VILLALTA, R., 1889 (reed. 1981): *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Murcia y Albacete* Barcelona.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1988: "El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)", en *Homenaje a Samuel de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 125-129.
- AYALA JUAN, M. M., 1991: *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia.
- BELDA NAVARRO, C., 1975: *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*. Murcia.
- BROTÓNS, F., 1995: «El poblamiento romano en el valle alto del Quípar (Rambla de Tarragoya), Caravaca de la Cruz (Murcia)», en NOGUERA CELDRÁN, J. M. (Coord.): *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia, pp. 247-274.
- BROTÓNS, F. y RAMALLO, S. F., 1999: «Excavaciones arqueológicas durante el año 1993 en el Cerro de la Ermita de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», en *Memorias de Arqueología*, 8 (1993). Murcia, pp. 226-237.

41 Yelo Templado, 1983-1984; Cuadrado, 1945, pp. 124-134.

42 Cuadrado Díaz, 1945; Nieto Gallo, 1944-1945.

- CÁCERES PLA, F., 1902: *Lorca. Noticias históricas, literarias, estadísticas de la antigua Ciudad del Sol*. Madrid.
- CÁNOVAS Y COBEÑO, F., 1890: *Historia de la ciudad de Lorca*. Lorca.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A., 1832: *Sumario de las antigüedades que hay en España: en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1945: «Introducción al estudio arqueológico del Estrecho de la Encarnación», en *Boletín Arqueológico del Sudeste Español (B.A.S.E.)* 2. Cartagena, pp. 124-134.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1983: «Túmulos de adobe en el Cigarralejo», en *XVI Congreso de Arqueología Nacional*. Zaragoza, pp. 719-724.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1984: «El Cigarralejo. Relaciones con la meseta», *Al-Basit* 15, pp. 127-144.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1985: «La economía de los iberos del Sureste según El Cigarralejo», *Pyrenae* 21, pp. 69-79.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1987: *La necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo' (Mula, Murcia)*. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. y QUESADA SANZ, F., 1989: «La cerámica ibérica fina de El Cigarralejo (Murcia). Estudio de cronología», *Verdolay* 1, pp. 49-116.
- CUADRADO RUIZ, J., 1947: «Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca», en *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste*. pp. 56-65.
- CRUZ PÉREZ, M. L., 1987: «La necrópolis de Los Nietos (Cartagena). Campaña de excavación 1984-1985», en *Memorias de Arqueología 1984. Excavaciones y Prospecciones arqueológicas en la Región de Murcia I*. Murcia, pp. 183-235.
- CRUZ PÉREZ, M. L., 1990: *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*, Excavaciones Arqueológicas en España. Murcia.
- DE MIQUEL SANTED, L. E. y BAÑOS SERRANO, J., 1987: «El poblamiento antiguo en el Campo de Cartagena: I. El yacimiento iberorromano de la Molata Chica (Sucina - Murcia)», *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia* 3, pp. 135-144.
- EIROA GARCÍA, J. J. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1987: «Noticia de dos representaciones del 'Potnios Hippión' encontradas en Lorca (Murcia)», *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia* 3, pp. 123-133.
- ESCOBAR, F., 1918: «La columna de San Vicente Ferrer», en *Lorca Histórica* 2. Lorca.
- ESCOBAR, F., 1928-1929: «Sobre la piedra romana descubierta recientemente en Lorca», *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia* VII-VIII.
- ESPÍN RAEL, J., 1928-1929: «Miliar romano hallado recientemente en Lorca», *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia* VII-VIII, pp.
- ESPÍN RAEL, J., 1949: «Descubrimiento de la necrópolis romana de Eliocroca», en *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948)*. Cartagena, pp. 400-404.
- ESPÍN RAEL, J., 1950: «Prácticas funerarias que se deducen del examen de la cerámica encontrada en la necrópolis romana de Eliocroca», en *Crónica del V Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Almería, 1949)*. Cartagena, pp. 259-266.
- FERNÁNDEZ GUERRA, A., 1887: «Las ciudades bastetanas de Asso y Argos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 10, pp. 459-464.
- GARCÍA CANO, J. M., 1982: *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M., 1989-1990: «Una kylix de la 'clase delicada' procedente de Lorca (Murcia)», *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia* 5-6, pp. 95-100.
- GARCÍA CANO, J. M., 1992: «Las necrópolis ibéricas en Murcia», en BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ANTONA, V. (Coord.): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. Madrid, pp. 313-347.
- GARCÍA CANO, J. M., 2008: «El poblamiento ibérico ante la romanización. El caso de la Región de Murcia», en *Actas del IV Congreso Hispano-Italiano histórico-arqueológico. Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial (Murcia, 26-29 abril 2006)*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M., 1982: *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M., 1989-1990: «Una kylix de la 'clase delicada' procedente de Lorca (Murcia)», *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia* 5-6, pp. 95-100.
- GARCÍA CANO, J. M., 2004: «Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el valle del Guadalentín: la cerámica ática de Lorca I», *Alberca* 2, pp. 53-80.
- GARCÍA CANO, J. M. y GARCÍA CANO, C., 1992: «Cerámica ática del poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)», *Archivo Español de Arqueología* 65, pp. 3-32.
- GARCÍA CANO, J. M. e INIESTA SANMARTIN, A., 1987: «Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Rue-

- da (Alcantarilla). Campaña de 1981», en *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas. Servicio Regional de Patrimonio Histórico*, Murcia, pp. 134-175.
- GARCÍA CANO, C. y RUIZ VALDERAS, E., 1995-1996: «El poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos) durante el siglo III a.C.», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 11-12, pp. 129-149.
- GARCÍA CANO, J. M., INIESTA SANMARTÍN, A. y PAGE, V., 1991-1992, «El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 7-8, pp. 75-82.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1905-1907 (reed. 1997): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, tomo 1. Arqueología primitiva. Murcia.
- INIESTA SANMARTÍN, A., 1983: *Las fíbulas de la Región de Murcia*. Murcia.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D., 1903 (reed. 1993): *Por tierras de Murcia (1872-1892)* Murcia. Academia de Alfonso X el Sabio.
- JORGE ARAGONESES, M., 1965: «Dos nuevas necrópolis en la provincia de Murcia», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras XXIII*, 1-2, curso 1964-1965, pp. 79-90.
- LECHUGA, M., 1986: *Tesorillos de moneda romano-republicana de la Región de Murcia*. Murcia.
- LILLO, P. A., 1981 a: «Consideraciones acerca de la escultura ibérica en el área murciana. Necrópolis y santuarios», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* vol. XXXVIII, nº 3, curso 1979-1980, pp. 37-41.
- LILLO, P. A., 1981 b: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- LILLO, P. A., 1989: «Las vías de comunicación en época ibérica», en GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.): *Los caminos de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 85-100.
- LILLO, P. A., 1990: «Economía en la comarca del Guadalentín en el Ibérico Pleno», en CHACÓN JIMÉNEZ, F., et al. (Coord.): *Lorca. Pasado y presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 139-151.
- LILLO, P. A., 1991-1992: «Los exvotos de bronce del santuario de La Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 7-8, pp. 107-142.
- LILLO, P. A., 1999: «El horizonte cultural ibérico en la cuenca del Segura», en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)* tomo 3. Murcia, pp. 9-17.
- LOZANO SANTA, J., 1794 (reimpresión 1980, 2 vol.): *Bastetania y Contestania del reyno de Murcia, con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Murcia.
- MARÍN DE ESPINOSA, A., 1856 (reed. 1975): *Memorias para la historia de la ciudad de Caravaca*. Barcelona.
- MARTÍNEZ CAVERO, P., 1997: *Aproximación a la Prehistoria e Historia Antigua de Totana*. Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1989-1990: «La necrópolis de Eliocroca. Revisión de los hallazgos y estudio de los materiales conservados», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 5-6, pp. 143-154.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1990: «Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca», en CHACÓN JIMÉNEZ, F., et al. (Coord.): *Lorca. Pasado y presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia I*. Murcia, pp. 71-86.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: «El poblamiento rural romano en el valle del Guadalentín (Lorca, Murcia)», en NOGUERA CELDRÁN, J. M. (Coord.): *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia, pp. 203-225.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996: «El poblamiento tardorromano en la comarca de Lorca», *ALEBUS* 6, pp. 197-215.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2008: «Aportaciones al conocimiento de Lorca durante los siglos III-I a.C.» en *Actas del IV Congreso Hispano-Italiano histórico-arqueológico. Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial (Murcia, 26-29 abril 2006)*. Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 1999 a: «Evolución del poblamiento desde época ibérica hasta los inicios de la Romanización en el casco urbano de Lorca (Murcia)», en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)* 4. Murcia, pp. 227-238.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 1999 b: «Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda.12-14 (Lorca, Murcia)», en *Memorias de Arqueología*, 8 (1993). Murcia, pp. 298-329.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 2006: «De la prehistoria a la actualidad a través de las excavaciones arqueológicas en el Colegio de la Purísima (Lorca)», *Alberca* 4, pp. 61-81.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. y PONCE GARCÍA, J., 1994: «Aproximación al po-

- blamiento fronterizo en la comarca del Alto Vélez: Xiquena y Tirieza», en *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española (Alicante, 1993)* II. Alicante, pp. 443-449.
- MELGARES, A., 1974: *La carta arqueológica del término municipal de Caravaca de la Cruz*. Universidad de Murcia. Tesis de Licenciatura inédita.
- MELGARES, A., 1991-1992: «El entorno arqueológico del ‘Centaurio de Royos’ del Museo Arqueológico Nacional», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 7-8, pp. 103-106.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M., 1980: «Lorca en la antigüedad», en *Ciclo de temas lorquinos*. Lorca, pp. 43-58.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1987: «El poblamiento ibérico en Murcia», en *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*. Jaén, pp. 171-183.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1990: «Historia de la arqueología de Lorca», en CHACÓN JIMÉNEZ, F., et al. (Coord.): *Lorca. Pasado y presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia I. La formación de una comarca histórica: tierras, pueblos y culturas*. Murcia, pp. 65-70.
- MUÑOZ TOMÁS, B., 1995: «El poblamiento rural romano en el sureste: El Altiplano. Jumilla (Murcia)», en NOGUERA CELDRÁN, J. M. (Coord.): *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla el 8 al 11 de noviembre de 1993)*. Murcia, pp. 107-132.
- NIETO, G., 1944-1945: «Dos importantes yacimientos arqueológicos en la provincia de Murcia», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* XI, pp. 191-193.
- PAGE, V., 1985: *Imitaciones de Valencia, Alicante y Murcia de cerámicas helénicas*. Madrid.
- PAGE, V., et al., 1987: *10 años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla*. Murcia.
- RAMALLO, S. F., 1991: «Un santuario de época tardorrepublicana en la Encarnación, Caravaca, Murcia», en *Templos romanos en Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana* 1. Murcia, pp. 39-65.
- RAMALLO, S. F. y BROTONS, F., 1997: «El santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», en *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò* 18, pp. 257-268.
- RAMALLO, S. F. y BROTONS, F., 1999: «El Santuario ibérico de El Cerro de los Santos», en BLÁNQUEZ, J. y ROLDÁN, L. (Ed.): *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria* 1. Madrid, pp. 169-178.
- RAMALLO, S. F., 2006: «Mazarrón en el contexto de la romanización del Sureste de la Península Ibérica», en RAMALLO, S. F., et al.: *Carlantum. Jornadas de estudio sobre Mazarrón (Mazarrón, 2005)*. Actas III Jornadas. Murcia, pp. 11-164.
- RAMALLO, S. F. y ROS, M. M., 1993: *Itinerarios arqueológicos de la Región de Murcia*. Murcia.
- ROS, M. M., 1986: «Datos para el estudio del Bronce Tardío y Final en el valle del Guadalentín: el poblado de ‘Las Cabezuelas’ (Totana, Murcia)», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 2, pp. 39-47.
- ROS, M. M., 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia.
- RUIZ VALDERAS, E., 1995: «Poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova», en NOGUERA CELDRÁN, J. M. (Coord.): *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia, pp. 153-182.
- SAAVEDRA Y PÉREZ DE MECA, E., 1873: «Recuerdos y timbres de Lorca», *Ateneo lorquino* III, 30.
- SAN NICOLÁS, M., 1982: *La investigación arqueológica en Caravaca. Síntesis*. Caravaca.
- SAN NICOLÁS, M., 1995: «Prehistoria y arqueología en la comarca noroeste de Murcia. Notas historiográficas», *Alquibir* nº 5, año V, pp. 24-40.
- TORMO CATALÁ, L., 1958: «Noticias arqueológicas del Campo de Lorca (Murcia)», *Archivo de Prehistoria Levantina* 7, pp. 137-146.
- TOVAR, A., 1989: *Iberischen Landeskundem. Las tribus y las ciudades de la Hispania antigua*, II, tomo 3. Tarraconensis. Vernag Valentin Koerner. Baden-Baden.
- VV.AA., 2006, *Los primeros pasos... La arqueología ibérica en Murcia*, Murcia.
- YELO TEMPLADO, A., 1984: «Asso. Hacia un nuevo planteamiento sobre su localización cerca de Caravaca», *Anales de la Universidad de Murcia. Letras* vol. XLII, 3-4, (curso 1983-1984), pp. 125-137.